Había una vez una niña llamada Orbíl. Orbíl tenía el pelo rizado y rojizo, ojos oscuros, llevaba un vestido azul y le encantaba estar descalza. Ha Orbíl le gustaba un montón leer. Sus padres por primera vez, la dejaron salir al bosque sola. Por su cumpleaños, la regalaron lo que más quería paz y tranquilidad. La dijeron que no se fuera muy al fondo. Ella no se dio cuenta de lo que advirtieron y tan contenta que estaba se fue al bosque con su libro nuevo. Orbíl se fue a su sitio preferido donde había flores, árboles, arbustos, animales, frutos, etc... era el centro del bosque. Orbíl cuando llegó se tumbó sobre la hierba y empezó a leer. Orbíl estaba nerviosa porque por primera vez la habían dejado salir al bosque sola. Cada vez que leía una página del libro se iba tranquilizando con la lectura de romance, el viento la luz y el aire del bosque también la relajaba. Cuando quería volver a casa cogió el camino equivocado, se había perdido.
En ayuda del libro encontró unos animales muy amables que le dijeron que la ayudarían ha encontrar el camino de vuelta a casa. Sus padres se empezaron a preocupar porque su hija no regresaba a casa. Orbíl también se preocupó porque sus padres le echarián una buena regaños porque no atender de lo que la dijeron, y no la dejarían volver al bosque.

Sus amigos los animales le dijeron que no se preocupara porque si la regañan ellos la defenderían y dirían que fue culpa del conejo (el conejo estaba mosqueado) para vengarse dijo que había sido el ciervo y el ciervo dijo que había sido la mojiga y se armo una gran pelea. La niña dijo que no se hecharan la bronca que había sido todo culpa suya desconsolada se sentó encima de una piedra y empezó a llorar. El conejo y los demás animales se sintieron mal por haber empezado la pelea. Los animales le dijeron que buscaran ayuda. Orbíl se fue preocupando menos porque se distrajo con una ardilla que también se había perdido. Orbíl la dijo que no se preocupase que no servía de llorar y que la ayudarían ha encontrar a su mama. Orbíl se dio cuenta de que lo que la estaba diciendo y entonces pensó: "a esta ardilla la pasa lo mismo que ha mi,"
¡No! ¡No vale!
Sus amigos siguieron buscando ayuda y... ¡Al final lo consiguieron! Encontraron un niño muy majo. Vino el niño donde estaba Orbil, dijo que se llamaba Erik. Tenía un buen corazón y su edad. Erik tenía una cabaña en el bosque y lo condujo hasta su cabaña. Cuando llegaron Erik le dijo que no fuera timida que pasaría. Le dio de comer y de beber porque Orbil estuvo 3 horas y media andando. Mientras tanto, iba haciendo de noche y sus padres se estaban preocupando cada vez más. Orbil le dijo a Erik que sí se podía quedan una noche a dormir, él dijo que sí. Orbil se había puesto colorada. Al día siguiente Orbil y Erik fueron a buscar leña. Cuando llegaron a un sitio que había mucha leña, se dijeron que se dividieran. Encontraron un tronco grande y largo. Cada uno cogió un estremo. Fueron caminando y se toparon cara a cara. Se miraron fijamente a los ojos, se pusieron colorados miraron al suelo. Luego tiraron el tronco al suelo. Orbil se fue corriendo hacia la otra punta. Erik la dijo que no le dejaría solo que no podía hacerlo sin ella, entonces en ese momento se
Enamoraron a Orbil ayudó a Erik pues como dijo no se fue. Cojieron bastante leña y se dirigieron hacia la cabaña. La madre de Erik, Cristina ayudó a la niña a encontrar a su familia. Erik y Cristina acompañaron a Orbil a su casa. Los padres de Orbil la castigaron desde entonces. Erik y Orbil se hicieron muy amigos, y los padres también. Los papás de Orbil les dieron las gracias por cuidar de su hija.

Fin